

Se

ha incorporado al oficio de «librero de viejo» desatendiendo los «sabios consejos» de parientes y amigos, que le alertaron de los mil y cien peligros que acechan de/por/entre los amarillentos libros que huelen a moho. Antes había sido aprendiz de tipógrafo, monotypista, jefe de redacción en prestigiosa editorial... Quiso el azar que diera un vuelco a su vida y ahora está instalado en el llamado Madrid de los Austrias. Es Mario Fernández González, un librero anticuario identificado con la encuadernación, artesanía en la que es un maestro. Este es su «curriculum vitae», de propia máquina.

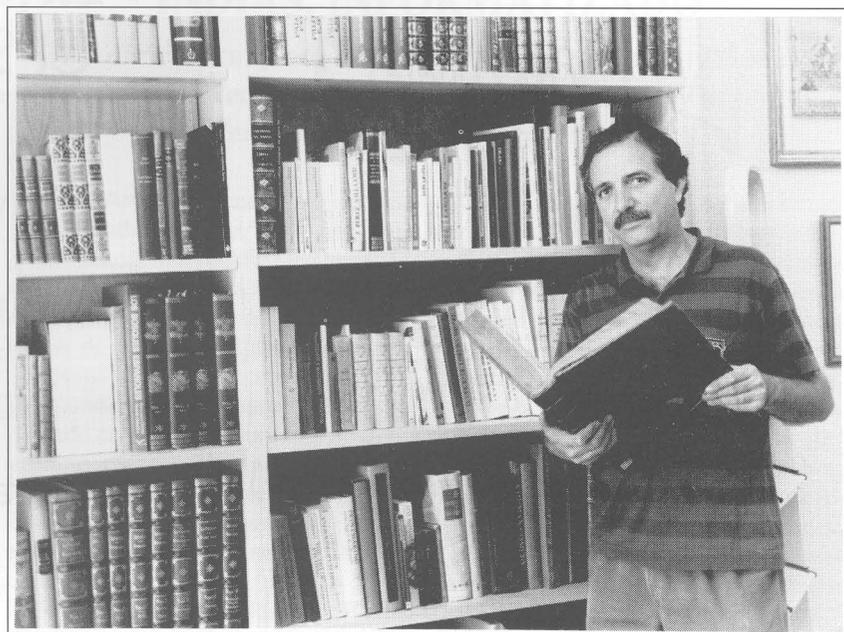
Comencé a trabajar a los catorce años en la Editorial Espasa-Calpe cuando todavía estaba ubicada en la calle de Ríos Rosas. Entré de aprendiz tipógrafo, y las enseñanzas de mi padre _corrector de estilo_ y mis estudios nocturnos, así como mi apasionada vocación por el mundo del libro, me hicieron ir ascendiendo en esta Editorial.

De tipógrafo pasé a monotypista. La monotypia era una maravillosa máquina de composición, en la que «compuse» el **Quijote** por dos veces, el **Diccionario de la Academia**, la Edición de Zamora Vicente de **Luces de Bohemia**, por citar sólo unas cuantas obras que me vienen a la memoria de los cientos, sí cientos, que se «producían» en las larguísimas jornadas de trabajo.

Después fui corrector de estilo, puesto donde tuve la oportunidad de leer placidamente multitud de clásicos, ...y escribir muchas solapas de Colección Austral y de otros libros de la Casa. Más tarde fui jefe de Redacción y editor responsable de Diccionarios y luego, de una parte de Colección Austral.

He escrito algún prólogo, he traducido varios libros, he colaborado en revistas como **Insula** y hasta en alguna de gastronomía como **Sobremesa**.

Hace diez o doce años empecé, en ratos libres a encuadernar y restaurar libros antiguos como afición, y también con

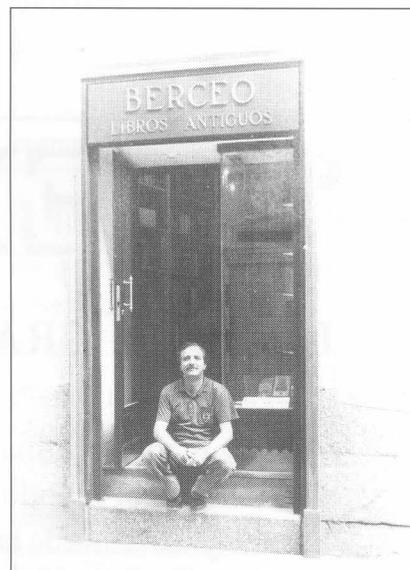


«BERCEO»

el objeto de ver buenos libros para mí inasequibles. En seguida me di cuenta que para mi modo de ser, este negocio no era rentable, pues para hacer este tipo de encuadernaciones de «época» necesitabas muchos hierros. Casi podría afirmar que mi salario de trabajo de la Editorial se repartía entre mi familia y la subvención a la artesanía de la encuadernación.

Como las grandes editoriales cada vez se parecen más a cualquier oficina, y a mí me gustaba estar «de verdad» muy cerca del libro, en un «ataque de insensatez» me marché de la editorial y me sumergí de lleno en el mundo del libro. Llevé a cabo el sueño de mi vida, «poner una librería de libros antiguos», desatendiendo los consejos de los amigos «con más sentido común», de lo cual me alegro muchísimo...

...Así que cogí todos mis libros y los llevé a un local situado en la calle Juan de Herrera, 6, entre la calle Mayor y la plaza de Oriente, junto a la iglesia más antigua de Madrid, San Nicolás, con bellísima torre mudéjar. Naturalmente se trata del Madrid más antiguo, el Madrid árabe, subconjunto de ese otro Madrid «más moderno», el de los Austrias. Es una zona de librerías. Poniendo como frontera la calle Mayor y la del Arenal, se encuentran la de Jiménez, Escalinata, Siglo XIX y



Molina, que me han prestado su apoyo de buenos vecinos en todo momento. Hay que citar también la popularísima de San Ginés. Y un poco más allá la de Bardón y la de Montero, a los que he restaurado muchos libros.

...Y ya pensando en el futuro (el año que viene, si es posible) empezaré a editar algo, pese -otra vez- las advertencias, de todos los colegas y amigos que me quieren, de lo ruinoso de tal negocio.

Mario Fernández